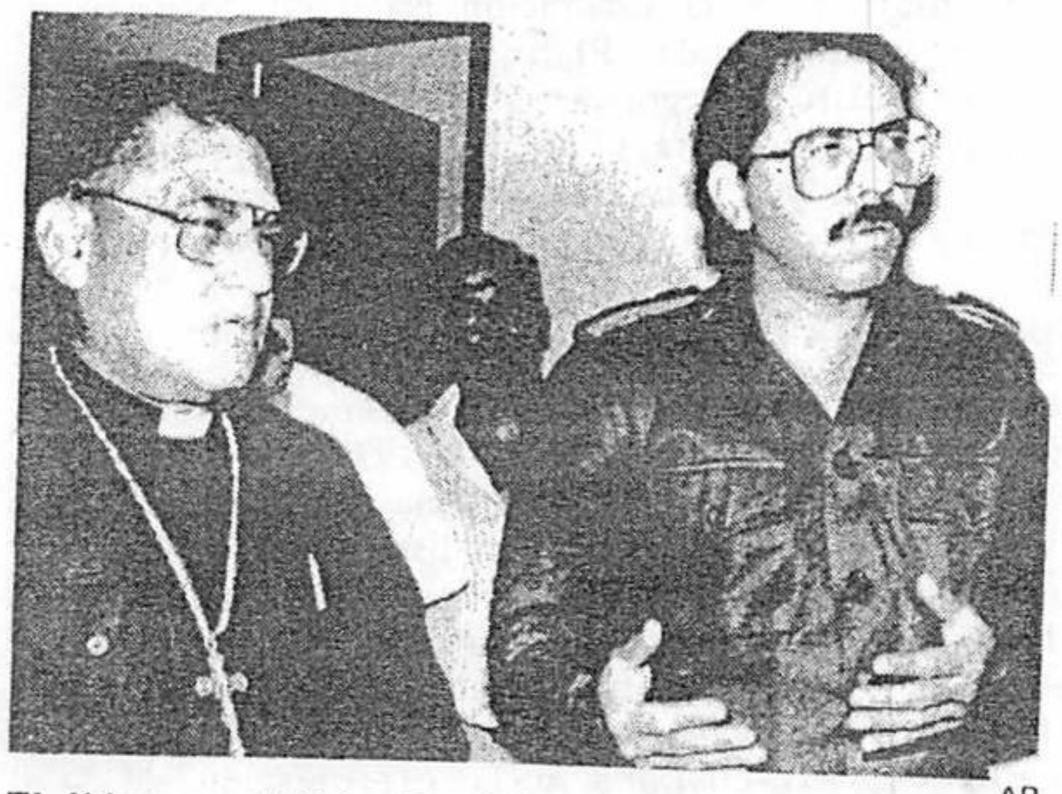
capitalistas ni a las socialistas. Como los guerrilleros cubanos liderados por Fidel Castro, estos nacionalistas pequeñoburgueses podían tomar uno u otro camino. En el caso cubano, la intransigencia del imperialismo norteamericano combinado con la debilidad de la burguesía nativa y la ausencia de una clase obrera en lucha por el poder en su propio nombre, llevó rápidamente a la consolidación de un estado obrero burocráticamente deformado.

Durante los últimos ocho años, el FSLN ha proclamado la santa trinidad de una "economía mixta, pluralismo político y el no alineamiento". Los sandinistas todavía están tratando de seguir una "tercera vía" de una revolución a medias. Pero hasta eso es demasiado para Reagan, quien busca empujar a Nicaragua al colapso económico, presumiblemente como preparación para una invasión norteamericana. En el aniversario de la revolución, el pasado 19 de julio, el presidente Daniel Ortega recordó que cuando hablaron con el Demócrata Carter éste "expresó su preocupación por el futuro de la Revolución y nosotros le dijimos que en realidad dependía de su país." Carter ofreció 75 millones de dólares para Nicaragua, pero cuando Reagan llegó a la Casa Blanca lanzó una guerra contra Managua. Ortega querría decirles a los Demócratas: Reagan quiere asesinarnos, Carter quiso comprarnos—¡hágannos una oferta! ¿Será el corolario de la derrota de los contras el restablecimiento del dominio capitalista en Managua bajo los sandinistas?

Una de las medidas más controvertidas de las resultantes de la cumbre de Esquipulas II es la reapertura de *La Prensa*. Para los liberales imperialistas, esta es *la prueba* de la libertad de prensa, elemento clave de la democracia burguesa. Pero las masas nicaragüenses tienen una apreciación muy distinta. *La Prensa quiere devolver el país a los yanquis—¡Nosotros decimos no! La Prensa* fue clausurada en junio de 1985, después de que su director se pronunció por la "ayuda" estadounidense a los terroristas contras. El boicot comercial decretado por Reagan contra Nicaragua y los 100 millones de dólares votados por el Congreso norteamericano a la contra constituyeron una virtual declaración de guerra. Y en tiempos de guerra la propaganda enemiga es un arma tan letal como los fusiles. Ya en enero de 1982, los trabajadores y pobres de Managua se manifestaron contra la propaganda contrarrevolucionaria vomitada por la prensa amarilla que tildaron "La PrenCIA".



AP

El líder sandinista Daniel Ortega se reúne con el cardinal "contra" Obando y Bravo (izquierda), obispo a sueldo del imperialismo yanqui.

Comentando sobre la clausura de la prensa derechista por el soviet de Petrogrado después de la Revolución de Febrero de 1917 en Rusia, León Trotsky escribió:

> "La prensa no está por encima de la sociedad. Las condiciones de su existencia durante la revolución, reflejan la marcha misma de ésta. Cuando la revolución toma o puede tomar el carácter de guerra civil, ninguno de los campos beligerantes admite la existencia de prensa enemiga en la órbita de su influencia, de la misma manera que no se desprende voluntariamente del control sobre los arsenales, los ferrocarriles o las imprentas. En la lucha revolucionaria, la prensa no es más respetable que el derecho a la vida, que la revolución se abroga también. Puede afirmarse como ley, que los gobiernos revolucionarios son tanto más liberales, tolerantes y 'generosos' con la reacción, cuanto más mezquino es su programa, cuanto más comprometido se halla con el pasado y más conservador es su papel. Y a la inversa: cuanto más grandiosos son los fines y mayor suma tiene de derechos conquistados e intereses lesionados, más intenso es el Poder revolucionario y más dictatorial. Podrá ser esto un mal o un bien, el hecho es que hasta ahora la humanidad ha avanzado siguiendo ese camino."
>
> —León Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa* (1932)

Si hoy, *en plena guerra*, los sandinistas dejan sonar nuevamente la voz de la CIA y la contra, es porque buscan hacer retroceder a la revolución e imponer una contrarrevolucionaria "paz" de los explotadores.

La reconsolidación de un estado burgués en Nicaragua hoy sólo puede hacerse sobre los cadáveres de los militantes proletarios más conscientes. Los trabajadores de la ciudad y del campo, que han enfrentado los estragos de la inflación y la escasez endémica, están armados. Uno de los mayores obstáculos a una invasión norteamericana ha sido el hecho de que cientos de miles de fusiles están en manos de las masas nicaragüenses. Para defender la Revolución Nicaragüense hay que completarla, al expropiar a la burguesía—la "quinta columna" de la contra—y extenderla por todo Centroamérica y más allá del istmo. Suministrar ayuda a los insurgentes izquierdistas y los combativos obreros salvadoreños es de vital importancia para la preservación de las conquistas de las masas nicaragüenses. Para llevar a cabo este programa internacionalista de lucha de clases, y no la colaboración de clases nacionalista, se necesita *la dirección de partidos trotskistas forjados en el programa de la revolución permanente.*

¡La defensa de Cuba y la URSS empieza en Centroamérica!

Parte de la presión que empuja a los sandinistas a aceptar los acuerdos de "paz" de Esquipulas viene de la Unión Soviética. Durante los últimos dos años, el bloque soviético ha sido el mayor proveedor de petróleo para Nicaragua—después de que sus "aliados" latinoamericanos México y Venezuela le cortaran el suministro por falta de pago. La URSS también ha proporcionado cientos de millones de rublos en equipo militar a Managua. Esta ayuda soviética es una cuestión de vida o muerte para Nicaragua. Y mientras los Republicanos y Demócratas en conjunto denunciaron a Ortega por viajar a Moscú en mayo de 1985 para obtener esos pertrechos vitales, la tendencia espartaquista proclamó: "¡Aplastar la Playa